



Sobre la lengua, todavía

 **Cesc TERRASSA i COSÍ**

Institut Francesc Macià, Cornellà de Llobregat
Subcoordinador de lengua catalana en las PAU
cterrass@xtec.cat

Traducido por Maria del Mar Suárez

Imaginaos que sois docentes de lengua catalana. Mientras vais al colegio leéis en los periódicos declaraciones como estas: "En la escuela catalana, uno no puede hablar español", "los niños no pueden ir al lavabo si no lo piden en castellano", "la escuela catalana es como un apartheid lingüístico"... No son comentarios de fóruns rabiosos de internet, sino de los máximos dirigentes de un partido que ha gobernado España y quiere volver a hacerlo. Desde el Decreto de Nueva Planta (s. XVIII) oímos la misma cantinela, y hemos visto cómo se aplicaba, por lo que los profesores de catalán tienen que tener un carácter especial para no abandonar.

Por si no habíamos tenido suficiente aún, el Tribunal Superior de Justicia de Cataluña hace una interpretación muy discutible de la Constitución, y emite órdenes de alterar los planes de los centros escolares, porque una sola familia lo pide. Interlocutorias escritas solo en español; y cuando lo hacen en catalán, lo hacen con más de cuarenta errores.

Algunos docentes tienen presente las barbaridades que sufrieron nueve colegas de un instituto de Sant Andreu de la Barca después del 1 de octubre de 2017, acusados, insultados y sentenciados por políticos y prensa de Madrid. Mucho después, causa archivada en los juzgados.

A pesar de estas piedras en la mochila, y muchas más que también han sido noticia, cada día, miles de docentes de primaria y secundaria van a las escuelas e institutos a hacer clase en lengua catalana. Y muchos, ¡con ilusión!

Cataluña ha sido durante el último siglo y medio tierra de acogida. La escuela ha sido la mejor vía de integración social de la población inmigrada. Como consecuencia de la dictadura franquista, muchos progenitores no sabían hablar en catalán porque no tenían ninguna obligación u oportunidad de hacerlo, pero los hijos, gracias a la escuela catalana, es decir, la inmersión lingüística, sí. Y venían que la lengua era un motivo primordial de promoción social. Muchos, de esos antiguos alumnos, ahora agradecen a los docentes la oportunidad de aprender catalán.

La inmersión, que tenía que ser temporal, se prorrogó y transformó con la nueva inmigración, a partir de los noventa. La crisis económica empujó a centenares de miles de personas a buscar un futuro mejor, y a instalarse en Cataluña. De golpe, las aulas se llenaban de alumnos recién llegados de cualquier rincón del mundo. Con muchas carencias, de todo tipo. En el mejor de los casos, hablaban español. Costó un gran esfuerzo que se fueran integrando, culturizando, y, con dificultades, catalanizando. Hemos visto en la televisión chicos y chicas que vinieron en condiciones muy precarias, que ahora tienen carreras universitarias y hablan un catalán



excelso. Es habitual, pero no es el caso de todos. Muchos docentes, y en especial los del aula de acogida, asumían el papel de trabajador social, psicólogo, y lo que hiciera falta para ayudarlos.

En estos cuarenta años, las circunstancias de los docentes no han mejorado mucho. A pesar de todas las reformas educativa, y con una sopa de letras difícil de digerir (LOECE 1980, LODE 1985, LOGSE 1990, LOPEG 1995, LOQE 2002, LOE 2006, LOMQE 2012, y LOMLOE 2020), la escuela no termina de funcionar bien; el fracaso escolar se enquistaba y no le encuentran solución. De mientras, el uso del catalán se resiente de ello.

Los docentes también hemos sufrido la crisis. Tanto da la materia o el cargo: hemos visto cómo nos congelaban el sueldo, cómo nos retardaban nóminas durante ocho años, nos aumentaban las horas lectivas, o nos desaparecían prestaciones; todo a cambio de nada. Como dice la sabiduría popular, "salimos de Guatemala para entrar a Guatepeor".

La entidad con más socios de pago de Cataluña es Òmnium Cultural (cerca de los 190.000). Su lema: "Lengua, cultura, país". Cuando algunos políticos y jueces cuestionan la educación catalana, no solo los profesionales de la lengua se sienten agredidos.

Actualmente se nota la pérdida en el uso de la lengua entre ciertos grupos de jóvenes, fracasos de la inmersión; los que dicen o piensan "el catalán no mola". Hace falta replantearla, actualizarla, hacerla efectiva. Si los catalanes tradicionalmente han sido poco fieles a su lengua (a la más mínima cambian al español, por un concepto servil de educación), los jóvenes se dejan influir por las modas globales, y la poca presencia de la lengua en los medios digitales. Hacen falta más fenómenos sociales que aumenten el prestigio de la lengua, como el desaparecido Club Super3, programas televisivos como *Eufòria* de TV3, o grupos musicales de masas. Hace más por la promoción de la lengua una canción en catalán en boca de una estrella mundial, que les clases de mil docentes en un año.

Cuando uno aprende un idioma, al principio mezcla el suyo con el nuevo; luego, siguiendo modelos de referencia, se va corrigiendo, y puede llegar a ser un nuevo miembro de la comunidad idiomática. En Catalunya mucha gente se ha quedado en la fase de mezcla, y por falta de modelos, o por falta de formación, hablan lo que llamamos "catañol". Incluso hay camisetas que se mofan de ello ("*Cada cop que dius 'tinc que' moren 15 filòlegs*"¹). Pero este empobrecimiento también es un paso hacia la sustitución de la lengua más débil.

Los docentes no son Quijotes. Las escuelas e institutos son el reflejo de la zona que los rodea. En lugares de catalanidad extensa, la normalidad del catalán es absoluta. En cambio, en zonas de inmigración, el catalán no es normal; antes compartía espacio con el español, pero ahora, que dicen que tenemos hablantes de más de 250 lenguas, tenemos situaciones babélicas, que piden intervenciones bien planificadas para ser efectivas.

A pesar de las adversidades, el trabajo diario da sus frutos. Los buenos docentes se sienten responsables de los resultados de sus alumnos. Las buenas notas en la selectividad son motivo de orgullo para los centros. Y las interferencias de este verano en esta prueba fueron de nuevo causa de preocupación: los jueces obligaron a editar y distribuir todos los exámenes en las dos lenguas, como si los derechos individuales estuvieran en peligro. El día de las pruebas la noticia fue otra: poquísimos alumnos los pedían en castellano. Ninguna diferencia con años previos (en que también los había).



Acerca de la selectividad hay más noticias. Es la prueba final del sistema educativo, con 40.000 inscritos (junio 2022). Una, que la nota media de español en Cataluña es la más alta de España. La otra, los resultados de catalán: la nota media es 7,08, la más alta de los últimos cinco años, y por encima de todas las otras pruebas: 6,80. Los porcentajes también son espectaculares: aprueban este examen más del 96% de los alumnos. Diferencias mínimas con el castellano.

Esta alegría se contradice con los resultados de una prueba paralela. La PAP (Prueba de Aptitud Personal) para ser docente. Son dos exámenes: una de competencia comunicativa y razonamiento crítico, y otra de lógico-matemática. Nada que no hayan tenido que hacer antes en clase. Se presenta el alumnado del curso preuniversitario (2.º de bachillerato, o quien termina un Ciclo Formativo de Grado Superior), antes de terminar el curso. La alarma viene con los resultados: suspenden la prueba entre la mitad y un tercio. Este resultado chirría, y provoca muchas dudas. Lo que asusta es que algunos responsables de la secundaria quieran solucionarlo pidiendo que la universidad baje el nivel de las pruebas. Pero eso es harina de otro costal.

Podríamos seguir desgranando casos e historias acerca de la lengua. Cada docente puede explicarlas a puñados. No cambiaría demasiado la impresión. Por fortuna, ante la evidente pérdida de uso y calidad del catalán entre algunos jóvenes, el Departamento de Educación creó en mayo del 2022 el Consejo Lingüístico Asesor, formado por profesionales de la lengua y la enseñanza (uno se pregunta si los especialistas a sueldo del propio Departamento no servían). En junio se presentaron 50 propuestas para reactivar el uso del catalán; veremos cuántas se recogen, cuántas se aplican y qué excusas justifican no aplicar las otras. La primera radiografía que hacen reconoce el retroceso en el uso, vincula la lengua a la cohesión social, y pide mejorar la formación de los docentes. La falta de triunfalismo, y el reconocimiento de la realidad, infunde confianza en la comisión. Tiempo al tiempo.

Si lo que explica un docente es útil, el alumnado lo aprende y usa. Es de manual que solo si la lengua es necesaria podrá tener futuro con normalidad. La administración tiene que ofrecer los recursos para conseguirlo. En caso contrario, nos encontraremos lo que dijo hace poco uno de los políticos mencionados al inicio de este texto: "el bilingüismo cordial es hablar español y castellano".